



OJOS

Memoria de un estallido



Relatos de Sobrevivientes
con Trauma Ocular



OCTUBRE 2023

OJOS MEMORIA DE UN ESTALLIDO

Relato de Sobrevivientes con Trauma Ocular

1° Edición, octubre de 2023

Versión digital

Edición y corrección: Natalia Aravena C.

Diseño y diagramación: Álvaro Silva O.

Fotografía: Nicole Kramm C.

La creación completa de este libro ha sido, exclusivamente, hecha por personas sobrevivientes con trauma ocular y sus familiares. Este libro no pertenece a ninguna persona u organización en particular, sin embargo, cuenta con el apoyo de diversos miembros de la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular.

En caso de tener consultas o requerimientos sobre este libro, pueden contactarse a:

ojosmemoriadeunestallido@gmail.com

Instagram: [@ojosmemoriadeunestallido](https://www.instagram.com/ojosmemoriadeunestallido)

Facebook: [facebook.com/OjosMemoriaDeUnEstallido](https://www.facebook.com/OjosMemoriaDeUnEstallido)

Este libro existe sólo en versión digital y su distribución es gratuita. Se permite su reproducción total o parcial siempre que no sea con fines comerciales o de lucro y se cite la edición respectiva.

OJOS

Memoria de un estallido

Relatos de Sobrevivientes
con Trauma Ocular

PRÓLOGO

Hoy, 18 de octubre de 2023, se cumplen cuatro años desde que inició el Estallido Social. De aquí en adelante somos muchos quienes empezamos a cumplir cuatro años de haber sido agredidos y ver nuestras vidas truncadas para siempre.

Hay días en que hay esperanza, hay fuerza para luchar por un país mejor, uno donde exista justicia, equidad y una vida digna. Hay ímpetu de exigir nuestra propia reparación, de plantarnos y dar cara frente a quienes nos consideran un enemigo peligroso.

Pero hay otros días donde el daño, el trauma y el abandono pueden más. ¿Cómo resistir frente a un país que nos ha violentado de tantas formas? Un país que partió por negarnos los derechos básicos que todos necesitamos, que continuó agrediéndonos físicamente por exigir esos derechos y, hoy, nos revictimiza y nos trata de delincuentes.

No sólo hemos perdido la vista y los ojos. Hemos perdido nuestra estabilidad emocional, trabajos, dinero, estudios, relaciones, la sensación de seguridad y, muchas veces, la esperanza.

Es por esto que, en un acto de memoria, lanzamos este libro hecho y escrito en su totalidad por sobrevivientes de trauma ocular y familiares. Queremos que recuerden que en Chile se violaron los Derechos Humanos sistemáticamente y esto dejó a miles de personas heridas, mutiladas, torturadas, detenidas, violadas y asesinadas.

Quienes sufrimos violación a los derechos humanos y nuestros familiares, hasta el día de hoy, seguimos luchando incesantemente por verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

En este país reina la impunidad y depende de nosotros hacer que, nunca más, vivir en Chile nos cueste un ojo de la cara.

En memoria de nosotros y nuestros compañeros que ya no están físicamente. No queremos que nadie más tenga que perder un órgano, su salud mental o su vida por buscar un mundo mejor.

*Patricio, Jorge, Jonathan y NN
por siempre en nuestra memoria*

RELATO DE CONSTANZA SALCEDO RIFFO

Dentro del bosque, en su acolchado hogar, se encontraba acurrucado el marsupial.

Escuchaba cantos del cielo que parecían caer del nogal, brillaba en las hojas mojadas humedad, de a poco abría sus ojos el marsupial. Desenvuelve una vuelta su collar, viento empieza a colar. Ancla sus patas de atrás y por delante comienza a estirar. Como no vio abundancia tuvo que salir a cazar. Hunde su nariz respingada en un y otro cueval, engulle lombrices y semillas como si fuese a volar. Retumban coihues y arrayanes de sonoro golpetear. El zorro impresionado empieza a cantar, Tiukes buscan acompañar.

Asustado corre y corre sin dejar de galopar.



Dibujo hecho por Constanza Salcedo Riffo

RELATO DE H JUANOH MALDITOH

Un paso más

Recuerdo esto como si fuese ayer pero ya pasaron varios años.

11 de septiembre de 2009.

Yo cumplí años el 10 y, celebrando, pasé de largo, dormí un par de horas y salí nuevamente a festejar. En esto aparecen fuerzas especiales de carabineros y rodean la población, cierran entradas y salidas de ella y comienzan las manifestaciones. Esto se convirtió en una batalla campal de ambos lados y yo quedé en medio del fuego cruzado.

Es ahí donde observo un Paco agachado mirándome a 5 metros aproximadamente. Me llamó la atención su mirada de odio y solo escucho su voz gritando “te vas a morir, conchetumare”, al cual percuto su escopeta a mi rostro y siento un pito. Aquel sonido revienta mis oídos y caigo inconsciente. Los pacos al verme en el suelo comienzan a lanzar bombas lacrimógenas donde yo estaba tirado.

Me estaba ahogando. En eso aparecen mis amigos y me sacan arrastrando de ahí.

En fotos, imágenes que mi cerebro me enviaba, nunca olvidaré la mirada de odio de ese Paco glo.

Ahora pienso si no hubiese dado ese paso ¿Qué habría pasado? Yo creo que nada, pero lo di.

Ahora soy un mensajero del pueblo. Soy rapero y mi misión es decir la verdad.





RELATO ANÓNIMO

Hola, mi relato parte antes del estallido. Para que conozcan en contexto lo que sucedió, esto empezó el 26 de septiembre del 2019, cuyo día había iniciado un contrato laboral. Al ser fin de mes y que esos días no entrarían en pago, hice un trueque con mi empleador diciendo que esos días no me los pagara y que el contrato partiera desde el 2 octubre. A muchos les parecerá una locura por los días reales (4 días), pero había un motivo. Mi club deportivo favorito jugaba en Arica por lo que intercambié esos días para unas mini vacaciones y así hacerlos coincidir con el día del partido ya que tenía los pasajes del vuelo que no podía cancelar.

Llegó el día del término de las mini vacaciones. Llegamos el día viernes 18 de octubre a las 16 hrs. aproximadamente a nuestro hogar (fui acompañado en esta aventura con mi pareja ya que a ambos nos gusta el mismo club). En el trayecto de Santiago, a retorno de nuestro hogar, se veían marchas en cada ciudad que pasábamos. Ya siendo el día sábado 19 de octubre, alrededor de las 18 hrs, invité a mi pareja a salir y comer fuera de casa. Tomamos un transporte público para llegar al centro de la ciudad, pero el transporte al

llegar a la plaza de la ciudad no pudo avanzar por la cantidad de personas reunidas.

Decidimos bajarnos en el lugar y llegar a nuestro destino a pie sin saber que la multitud se movería con dirección al centro de la ciudad. Al llegar al punto medio de la ciudad, donde transitan demasiados vehículos por ser una de las calles principales, nos esperaba Carabineros con 8 patrullas, 1 bus y mucho personal. En el momento de llegar al centro me topé con un amigo que participaba en la marcha, la cual era realmente fantástica. Había familias enteras, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, los que estaban en medio de la calle gritando, cantando, incluso bailando. Parecía fiesta, igual que cuando Chile salió campeón de la copa América, era muy pacífica y animaba a cualquiera hasta que...

Cerca de las 20:30 hrs. Carabineros empezó a lanzar lacrimógenas detrás del bus. PDI también estaba presente pero no actuaron. De un momento a otro se empezaron a escuchar disparos. Yo, aún hablando con mi amigo y mi pareja a un lado, les pedí que se alejen para que no resultaran heridos y dije que iría a ayudar a la gente que estaba atrapada en medio del gas lacrimógeno. Rescaté a varios adultos con niños y a una

persona con discapacidad, con un poco de temor ya que los disparos se intensificaban, y fue ahí cuando me llegó el primer disparo en mi abdomen.

Decidí retirarme del lugar, por lo cual avancé alrededor de 20 metros para cubrirme en un kiosco que hay en sector. Al poner el primer pie en la vereda sentí un impacto en mi ojo izquierdo, tirándome de rodillas al suelo. Con el dolor que sentía no podía abrir el otro ojo, pero sí lo sentía frío, como si algo corriera por mi cara. Sólo pedía que fuera un corte por alrededor de mi lente óptico.

Personas anónimas, que hasta el día de hoy desconozco quienes son, me ayudaron a levantarme y me ayudaron a caminar hasta los Bomberos que estaban ayudando a los lesionados. Al momento de llegar, el bombero dice que no puede hacer mucho más que tratar de detener la hemorragia y con sus palabras dice: “tiene un estallido ocular, hay que llevarlo a urgencias”. Ahí recién presentí que algo estaba mal. Como nadie pudo llevarme a urgencias, ni bomberos, PDI ni Carabineros, la misma gente que me ayudó paró a un vehículo particular. Pude abrir un ojo y distinguir que era un Chevrolet color blanco.

Al llegar a urgencias llegó un Carabinero preguntando si quería hacer la denuncia con ellos o con PDI, a lo cual le dije que haría la denuncia con PDI. Al llegar el médico de urgencias me dijo que la Urgencia del lugar no contaba con oftalmólogos por lo que me derivarían al hospital regional. Al llegar al hospital regional el oftalmólogo me dijo que no tenía vista en el ojo y que había mucho sangrado. Me anestesiaron y así pase toda la noche.

Al día siguiente, 20 de octubre, me derivaron a la UTO (Unidad de Trauma Ocular) que está en el Hospital del Salvador de Providencia, Santiago. Allí me evaluaron y me diagnosticaron estallido ocular grave y se programó una cirugía para el día siguiente. En la espera, volví al hospital regional donde volví a estar sedado y sin comer, solo beber agua. Mi pareja durmió en un sillón que le facilitó una enfermera.

Llegó el día de la operación donde me colocaron puntos dentro del ojo y volví a estar sedado por varios días sin comer. Después de una semana aproximadamente me dieron el alta y llegaron los controles médicos semanales y luego cada 15 días. En una de esas visitas le pregunté al doctor: “¿volveré a ver?” y su respuesta fue que no y me explicó: “tu

estallido fue grave, destruyó parte de tu córnea y tu iris está totalmente destruido". Esta respuesta me devastó y al salir del médico me puse a llorar. No podía caminar, sólo me tropezaba o chocaba con cualquier cosa en la calle o escaleras, no podía calcular las profundidades o distancias, no podía conducir, mi hija me preguntaba qué me había sucedido y no sabía qué decirle. Le dije que fue un incidente, pero con el tiempo se enteró que me había herido un carabinero, por lo cual se desilusionó (ella quería ser carabinera). Al pasar el tiempo más se desilusionó de la institución de carabineros ya que en un momento se topó con 2 cabos y ella por respeto los saludó, pero estos personajes en vez de devolverle el saludo la despreciaron. Hoy ya no quiere ser carabinera y se quiere dedicar a la veterinaria.

Al pasar el tiempo no podía mirarme al espejo. Volvía a recordar lo que sufrí en el momento, pasar hambre en el hospital y la respuesta del doc. Mi ojo me recuerda todo ese instante, hasta cuando mi hija me llamó cuando yo estaba hospitalizado. Jamás olvidaré el dolor de tener que mentirle.

La ayuda que ofreció el gobierno para una reparación integral llegó tarde, tan tarde que busqué ayuda por

otros medios, incluso a través de internet para apoyarme y mejorar mi habilidad de caminar, poder ver las profundidades de las cosas y la distancia, ya que con un solo ojo cambia la vida totalmente. Al empezar mi “auto tratamiento” para ver profundidades y distancias, al poco tiempo pude volver a conducir mi vehículo, pero con más precaución que antes. Para transitar en bicicleta también tuve que modificarla, le puse un espejo de moto ya que así es más fácil de ver si viene algo detrás. A todo esto, me encontraba cesante ya que el mismo 21 de octubre mi empleador, al enterarse de lo sucedido, le puso término al contrato.

Al querer volver a mis actividades cotidianas me costó adaptarme y tuve que mentir por lo de mi ojo, pero entre amigos que me dejaron varios proyectos de construcción, volví a trabajar en una empresa, por lo que pude demostrar que había superado varios obstáculos y que seguía siendo la misma persona eficiente.

Hoy, 12 de julio del 2023, estoy aún trabajando en topografía que es a lo que me he dedicado. Sigo teniendo controles médicos para mi ojo, mi evaluación de hoy en día es *ptisis bulbi* (perderé el globo ocular mientras más avance). Me he tenido que adaptar a

hacer muchas cosas sin mirar al espejo para no revivir el trauma como, por ejemplo, afeitarme. Al terminar este ejercicio siempre le pregunto a mi pareja como quedé, ya que me afeito con el tacto. Odio mirarme al espejo. los saqué del baño. Tampoco me saco fotos a excepción de tener algo en la vista que me tape como lentes de sol o cubre lentes oscuros.

Para terminar esta breve historia de superación, también quiero hacer mención de que recibí varias visitas de Carabineros como medidas de amedrentamiento y, en una ocasión, intentaron quitarle el auto a mi padre y le dijeron que lo dejarían ir si daba una suma total de 500 mil pesos en efectivo. Quedó todo grabado en la cámara del vehículo y en una llamada telefónica que se realizó durante el control y amenaza. Quedó todo en manos del juzgado.

Hoy en día no ha existido una ayuda real para los afectados, quedando en abandono total, lo que ha llevado a que nuestros compañeros atenten contra sus vidas. Hasta yo lo intenté, pero siempre hubo apoyo de parte de mi pareja y mi hija que me ayudaron a cambiar mi mentalidad y, para no llegar a un punto de depresión, me he concentrado bastante en mi trabajo, jugar fútbol y salir para no decaer.



RELATO DE PABLO MONTIEL

Mi nombre es Pablo Montiel, tengo 42 años y soy sobreviviente de terrorismo de Estado con trauma ocular, perdigones y torturas por parte de agentes del Estado.

El día 18 de octubre de 2019 viajé desde Hornopirén hacia Santiago sabiendo que algo pasaba, pero no sabía la magnitud de lo que me encontraría. Al bajar del bus en el terminal sur en Alameda, ese olor a barricada y lacrimógena al abrir la puerta del bus me ponía en aviso que era la hora de luchar, que al fin había llegado ese día que tanto esperé...

Nací en dictadura, crecí con sus leyes represivas en un campamento los primeros años de mi conciencia. Ahí vi la desigualdad que había y que aún está instalada en nuestra sociedad; viendo como los milicos se llevaban gentes, padres, madres, hijos, hijas, hermanos, hermanas, abuelos, abuelas, niños y niñas sin piedad y escuchando constantemente el miedo de los mayores de reclamar y ser asesinados. Siempre escuché “si hubieses sido grande en la dictadura te hubiesen matado” y es lo más seguro.

Así crecí en la marginalidad hasta que cumplí 16 años y conocí otro mundo: la música, la cual me abrió la mente junto a algunos compañeros mayores que escribían de igualdad social. Así el hip hop me salvó de estar en la calle haciendo nada.

El día 1 de noviembre de 2019 a las 20:30 aproximadamente me dispararon a la cara dejándome ciego de mi ojo izquierdo en Corbalán con Alameda, en una decisión desafortunada para mí de levantar la antiparra empañada por el esfuerzo físico de resistir las fuerzas opresoras del Estado. Estoy seguro de que el desgraciado esperó el momento para disparar, que estaba esperando el momento para hacerlo y hacer el mayor daño posible. Luego de esto mi vida cambió, nunca más volví a ver de mi ojo izquierdo. Me recuperé del dolor en unos días y seguí en las calles durante meses sin parar.

Fue así como sufrí persecución policial en mi domicilio, hasta que tomaron la decisión de secuestrar a mi compañera, Pia Yañez a las 3 de la mañana, donde nos torturaron con golpes y amenazas. No nos callamos, no nos rendimos, seguimos firmes resistiendo a este mundo que se olvida de nosotros.



CANCIÓN DE PEDRO GUERRERO

Integrante del grupo Subconciencia

Cesante como muchos en esta crisis
ambulantes, comerciante, constructor, rapero
nos tocó difícil

mi puerto está lleno de gente esforzada
ni incendio, ni pandemia nos paquiaron la jugada
el pasado ya es historia aquí miramos pa'delante
pero siempre recordando a los que hicieron el aguante
los que fueron silenciados un 18 de octubre
y el gobierno, como sea, quiso borrarlos sus nombres
por todos los caídos vamos por ancho camino
aquí ningún paco culia'ó es nuestro amigo en el camino
justicia por los muertos y todos los mutilados
van a pagarla bien caro, perros culia'os del Estado
ni con balas ni escopetas a mi pueblo lo callaron
atornillense la pera que ahora sí que coronamos
a los weones del rechazo por el ñato los pasamos
cuando quieran mano a mano donde sea nos paramos

¡¿Y qué pasa?!, salgan pa la calle a ver qué pasa
organízate compare y abre la puerta 'e la casa
la plata y la comía estuvo escasa

y paramo' ollas comunes pa' la gente
en todas las plazas
y seguimos de pie rebuscándonos la guita
pero siempre espabilao' analizando sus mentiras
no le compramo' a ninguno, ni fachos,
ni frenteamplistas
que se dieron la mano mientras al pueblo lo reprimían
y ya vuelve octubre, quién sabe qué es lo que pase
si los mismos weones se están cambiando los disfraces
de lejitos se la vemos, no vengán a probar suerte
no queremos a ninguno el pueblo ya lo dijo fuerte
que se lo graben en la mente
pagarán por cada muerte
las papas siguen calientes ¡vamos, arriba mi gente!
la protesta va a seguir hasta vivir más dignamente

Y quiero escuchar de la costa hasta Los Andes
de Arica a Magallanes, Rapanui y Juan Fernández
el pueblo sólo quiere vivir con dignidad
no queremos más migajas ni violencia policial, ¡no!
Y vamos a gritar de la costa hasta Los Andes
de Arica a Magallanes, Rapanui y Juan Fernández
el pueblo sólo quiere vivir con dignidad
no queremos más migajas ni violencia policial, ¡no!

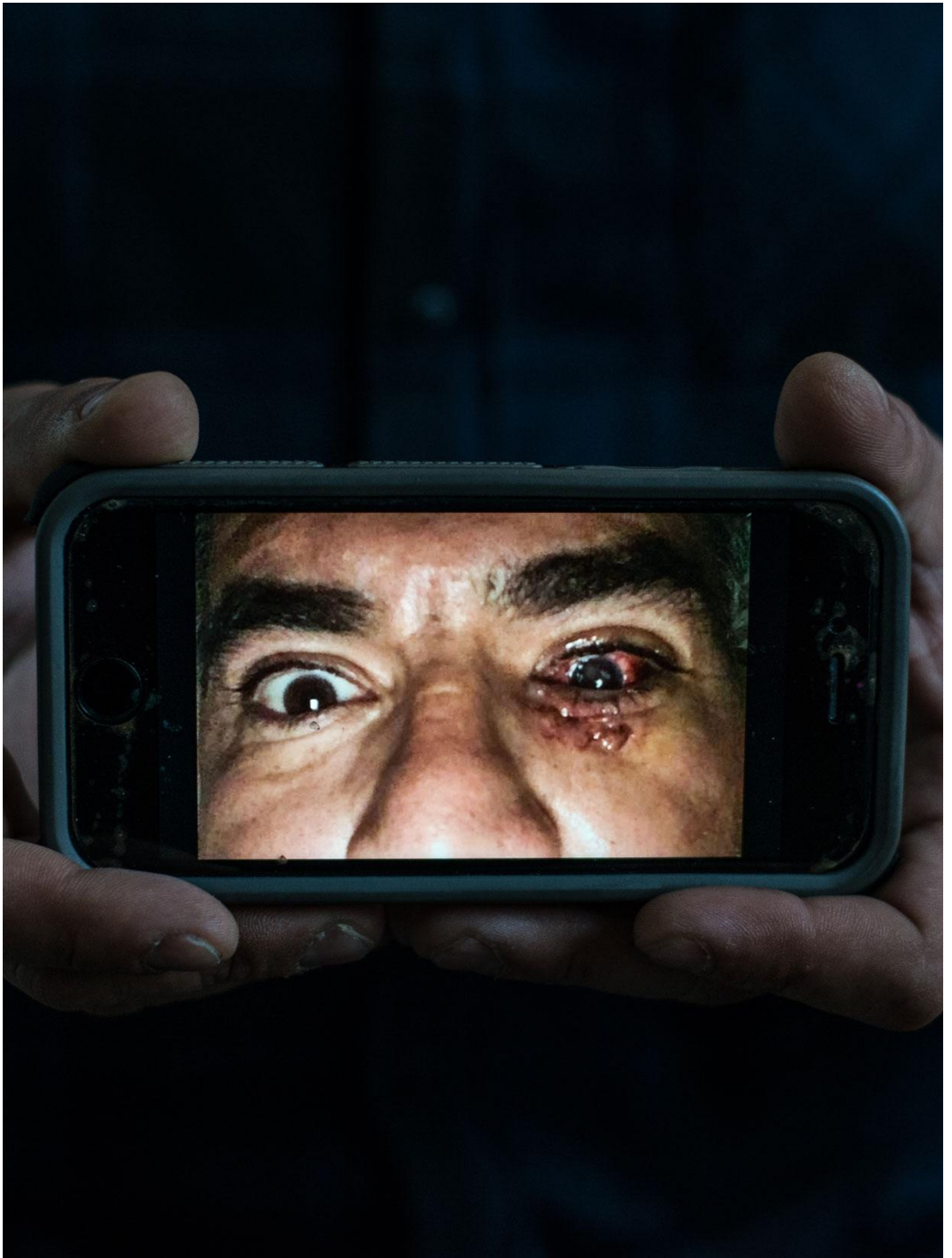
Es todo rápido, dogmático, plástico
caretas sonrientes detrás
puro asco, sin escrúpulos quitan la vida, los ojos
los sueños no están rotos, lucho por dignidad
no caridad, hay plata pa' campaña electoral
y na' pa' la comunidad, ¡Chata! de tanta teoría
que se queda dormida, la rabia ya se sentía
la historia lo predecía, el colapso se venía
y llegó el día 18 de octubre... Banco Estado se encendía
y en las llamas se veía una expresión de alegría
reflejando toa' la rabia contenida, reprimida
ahora vai' a escucharnos, no andamos na' jugando
no olvidamos a todos los mutilados
torturados, violadas, atemorizadas
niños baleados, mapuches allanados
militarizados como las calles de Valpo
disfrazao' de cuarentena nos tienen llenos de pacos

Marinos jalados los mismos que torturaron
un turístico edificio oculta sangre del pasado
ahora quieren convencerte que están pa' protegerte
como cuando un comunista dijo "la alegría ya viene"
sabemos de memoria, no caemos dos veces
sólo el pueblo ayuda al pueblo y ahí no caben tus leyes

si nacimos ilegales por morenos, por flaites
por salirnos del protocolo por no sobarles el lomo
por gritar más fuerte ¡Que se muera el presidente!
aunque se hayan arreglado pa' firmar un nuevo pacto
acaso quieren que olvidemos el miedo que esparcieron
pa tenernos controlados, asustados y resignados
ni cagando te compramos tus discursos se empañaron
sólo le creemos al pueblo
somos los que siempre la pagamos
recibiendo balas y el chorro del guanaco
odio y muerte a los políticos de Estado
asesinos, violadores, puros narcos
repartiéndose el país, saqueando y ensuciando
¡¿hasta cuándo nos siguen apaleando?¡
nos siguen manipulando, no los necesitamos
a pura autogestión, amor y compromiso
levantamos a nuestra gente y los dejamos callaítos
acá no nos rendimos si es necesario morimos
por la vida digna de aquí hasta el infinito

Y quiero escuchar de la costa hasta Los Andes
de Arica a Magallanes, Rapanui y Juan Fernández
el pueblo solo quiere vivir con dignidad
no queremos más migajas ni violencia policial, ¡no!

Y vamos a gritar de la costa hasta Los Andes
de Arica a Magallanes, Rapanui y Juan Fernández
el pueblo sólo quiere vivir con dignidad
no queremos más migajas ni violencia policial ¡no!



Álvaro Toro, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE ARIEL ALVEAR

Mi nombre es Ariel.

Un poco de lo que he vivido después de que un Paco me dejara sin la visión de un ojo:

La vida ha sido difícil para mí y mi familia. Ya nada es lo mismo.

No he podido trabajar como lo hacía antes. Al mismo tiempo, mal psicológicamente. La gente te mira raro. Los que dicen ser amigos te ponen sobrenombres y eso me tiene con una gran depresión.

Espero salir adelante... y lo primero es la justicia.



Jesús Llancán, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE HÉCTOR GANA

Mi historia la haré cortita porque, más allá de que ahora todo se esté olvidando o malinterpretando, incluso criminalizando por las mismas personas que dijeron estar de acuerdo con un movimiento de gente trabajadora y con conciencia social, conocemos el entorno y el contexto al cual están acostumbrados a arrinconarse a sí mismos siempre. Entiendo que la generación de mis padres estuvo marcada por el terror de un gobierno genocida que aún los tiene sumidos en la desconfianza, pero en el estallido social la gente volvió a conversar con su vecino sobre ideales, recuerdos y vivencias, con el cariño de un pueblo hermano y empático.

En esos días tuve la tristeza de ver caer a mi abuelo en un hospital, no voy a decir su nombre para no estigmatizar, pero es el Hospital del Carmen en Maipú. Mi abuelo entró en un estado grave y con un pronóstico muy claro, pasamos penas por no tener el dinero suficiente para acceder a otro establecimiento. Como familia fue un gran dolor en ese momento. Me cuestioné a mí mismo pensando en que él no se podía ir sin que su nieto hiciera algo para intentar cambiar la

situación y que ninguna otra persona tenga que vivir esa discriminación social.

Yo sé y a mí nadie me va a decir que la vida es igual de Plaza Dignidad hacia el oriente que hacia el poniente, porque he vivido en ambos extremos y sé cómo funcionan las cosas. Soy un obrero de la construcción, orgulloso de mi oficio y de la gente que se rompe el lomo en la construcción que también es denigrada y discriminada. Soy creyente de la causa mapuche y de su sangre que todos llevamos dentro, mi sobrina me lo recuerda cada vez que me mira porque ella es heredera directa de ese hermoso linaje, por lo cual también fueron motivos importantes para entender que la acción es lo elemental y nunca pude hacer vista gorda ni mirar hacia al lado mientras destruían el cuerpo y las vidas de nuestra gente, de nuestro pueblo trabajador.

Me levanté y caminé largas distancias diariamente y creo que la empatía fue el principal motor para luchar, aparte de los recuerdos violentos protagonizados por pacos y milicos ctm! Y cuando digo luchar, es luchar. Yo no andaba sacando fotos, ni bailando o tocando música, a lo cual no le quito el mérito, pero yo caminé al lado y cuidando las espaldas de mis compas y

guerreros en primera línea, porque cuando veía el fuego y la pasión en sus miradas entendí que ese era mi lugar. Me tocó ayudar a mi gente que salía destrozada y eso nunca lo olvidaré.

Después, en uno de esos días, por un segundo perdí la concentración y al otro segundo escuchaba “no te duermas, no te mueras compañero, jaguante!”. Yo sólo sentía el calor de la sangre en mi piel y entendí que estaba entrando en un terreno en dónde lo más posible era que no volvería a ver a mi hijo. Aunque no lo crean, cuando te dicen “no vayas a la luz”, eso es cierto, pero cada persona debe ver una situación diferente e interpretarla a su manera. Tuve otra vida en ese sueño y creo que si hubiera seguido en esa vida no hubiera despertado, pero vi a mi Amarito y la fuerza que me da sentirlo y mi abuelo diciendo que no es mi hora. Fueron la energía que me hizo volver a este mundo y despertar. Lo único malo es que desperté intubado por donde te imagines, ahí supe lo grave del asunto. Pero la pena más grande fue despertar y saber que ese hombre que me enseñó, me vio crecer y protegió, había fallecido mientras me operaban para salvar mi vida. La vida toma mucho sentido en ese tipo de situaciones.

Vi a mis amigos llorando e intenté hacerlos reír haciendo señales con los ojos, no creo haberlo logrado, pero lo intenté porque ese es mi lema. Aún no entendía que mi abuelo había partido hasta que vi los ojos de mis familiares. Fueron momentos difíciles pero llenos de aprendizaje, cada movimiento que he recuperado, cada paso que he ido avanzando va cargado con el alma de mi abuelo y la fuerza que me da mi hijo, mi madre, mis hermanas y amigos que me dieron su confianza al saber que me iba a recuperar y eso es esencial. También, al llegar a mi casa me hicieron subir la escalera cuando apenas podía estar de pie, pero entiendo y agradezco ese acto por temas personales, pero debo decir que ni siquiera cuando jugaba 4 partidos de básquet quedaba tan cansado jajaja. He tenido buenas personas a mi alrededor y fuera del país gracias a exiliados políticos a los cuales recuerdo con mucho cariño, también a la gran e inmensa cantidad de gente que depositó su confianza y oraciones sin conocerme, pero lo más importante es que mi hijo confió en la fuerza que tiene su padre y estuvo rodeado de gente buena para contenerlo, porque es eso de lo único que estoy arrepentido, haberle causado preocupación y dolor al Amarito,

amigos y familiares. Porque de haber luchado y dado mi alma por y con mis compañeros de primera línea ¡nunca me voy a arrepentir! Quedé con medio cráneo y epilepsia, pero la lucha sigue.

¡Aguante la primera línea ctm!



RELATO DE MAITE CASTILLO MORALEDA

Estoy rota, los pacos me rompieron en octubre del 2019 pero hace rato que ya lo estaba; me intento pegar, cada día recojo uno por uno los pedacitos de mi alma e intento unirlos; pero mi alma es como un papel. Pero ahora es ese papel que pertenecía a un cuaderno de colegio, ese papel que leen en clases a escondidas del profesor y se lo pasan, puesto por puesto, que abren y cierran, que por más que traten de estirar no vuelve a ser el mismo. Ese papel que pertenecía al cuaderno, que era una hoja igual que otra sin imperfecciones y tampoco sobresaliente, sólo un papel blanco común y corriente que un día arrancaron y arrugaron sin importar lo que el papel sentía sólo lo que el papel decía.

Mi alma está rota igual que una hoja de papel, pero ahora pienso y quiero recordar la vida antes del papel y sentirme así, sentirme ese papel que antes de ser procesado y anillado al cuaderno fue una hoja de árbol, feliz y libre, sin importarle decir algo ya que el viento al soplar provocaba que dijera todo, esa hoja que al llegar el otoño o una fuerte tempestad se moría, pero sin importar la lluvia o el viento en primavera volvía a florecer.

Mi alma está rota al igual que 480 compañerxs. Rota, igual de rota que esas miles de hojas que caen cada año en los miles de bosques, que se mezclan con la tierra y se preparan para crear abono y así vida nueva, para que otra hoja pueda florecer, así como mi alma, como mi alma que está rota.

DIBUJO DE MONITA

Hija de Carolina Muñoz



RELATO DE ÁLVARO SILVA

Ese día a las 3:40 Am me voy de la Posta del Hospital Salvador con un parche en mi ojo derecho. Llego a mi hogar a eso de las 4:30 Am para poder descansar, recuesto mi cabeza sobre la almohada, apago la luz y a los segundos empiezo a sentir húmeda la misma almohada, pensaba que era transpiración, pero no, era sangre de mis heridas en mi ojo. Este momento se me repite una y otra vez, el despertar todos los malditos días a esa misma hora (4:30 Am)

Es agotador todo lo que vivimos, desde lo más mínimo que es el poder dormir hasta tener reinserción social y laboral. Es agotador tener que lidiar día a día con un trauma que se manifiesta en distintas maneras.

Abrazo a cada compa que está pasando por todo esto y cosas peores, desde discriminación hasta tener que negarnos a nosotros mismos, por el hecho de mantener un trabajo.

Es agotador vivir con un estrés post traumático, pero aun así seguimos levantándonos día a día, luchando con resiliencia. Justicia por los caídos y Libertad a los presos políticos.



Álvaro Silva, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE CHRISTOPHER ASTUDILLO

No vengo precisamente a contar lo que me pasó en el estallido social del 2019

Que difícil poder empezar a escribir sobre estas cosas, sinceramente no siento más que repudio al momento de pensar en estas instituciones (FF.AA en general). Desde chico vi cómo ejercían de mala forma el poder que se les otorga por vestir un uniforme y de lo que son capaces de hacer bajo el escudo de: “Sólo sigo órdenes, yo cumplo con mi deber”. Qué forma más patética de defender su actuar.

Desde niño me tocó vivir en las tomas de Alto Hospicio (sector del Autoconstrucción y La Pampa, posteriormente), tiempos en los que las cosas no eran mediáticas como en la actualidad y existía algo más de impunidad y libertad en el actuar de estos sujetos. Pasaban por estos sectores implantando el miedo, prohibiendo accesos, construcciones y demás. No fue hasta cuando llegamos a La Pampa, cuando me tocó presenciar la brutalidad ejercida de estas instituciones con la gente: casas derribadas a patadas o con amenazas de “si no tienen evacuado este sector a cierta hora, procederemos al desalojo”, entre varias

otras formas. Gente sin escrúpulo en su actuar, caras inexpresivas ante el dolor ajeno.

Agraciadamente en el sector que nos tocó a nosotros estábamos en un parte "legalizada" en la que sí se podía levantar cimientos para un hogar y a mi familia no le tocó vivir esa represión. Pero no podía sentirme ajeno a lo que pasaba con esa gente, un sin fin de niños que iban y venían en nuestra población, amigos de días que jamás volvíamos a ver. Algunos de sus padres terminaban detenidos dejando a las familias en un desamparo total, situaciones cargadas de sensaciones amargas que no se iban. Como niño nunca pude entender el porqué de estas situaciones, las formas más que todo. A medida que fui creciendo empecé a comprender mejor la formas en que se hacían las cosas con hechos históricos como la revolución pingüina, la revolución estudiantil del 2011, el constante abuso y hostigamiento al pueblo mapuche, la dictadura, entre muchas otras situaciones de represión que nos ha tocado vivir en este hemisferio social. El abuso de poder siempre ha estado a la orden del día.

CANCIÓN DE TOTOPUNK

Y así fue, el día aquel
en qué quemamos las iglesias
a los putitos de derecha
los mandamos a lavar y así fue
así tal cual
ardieron los supermercados
a los pacos enfrentamos
con camotes nos paramos
con la pera los dejamos y así fue
así tal cual
y nos llovieron perdigones
a mis compas torturaron
somos los indios porfiaos
nos volvimos a parar y otra vez

No es el momento de llorar
es el momento de pelear
por la justicia y dignidad
porque el gran día llegará
y reiré, celebraré
con los colegas brindaré
a la señora de la esquina abrazaré
y bailaré y cantaré la lalalalala

mi compañera besaré
el beso más intenso y dulce
como la primera vez
será el sabor de la victoria
de mis poros a tu piel
compartiré la lalalalala
y reiré ja ja ja ja.



Ismael Ruíz, fotografía de su autoría

RELATO DE CARLOS CIRANO

12 de noviembre de 2019, día del paro nacional. Me encuentro en casa con la tv prendida. Se estaban juntando nuevamente, un paro nacional era otorgado por sectores portuarios, educación, servicios públicos, salud, construcción, entre otros. Me dirijo hacia Plaza Italia, como siempre lo hacía, solo y con el corazón bien grande al ser uno más entre much@s, ahí estaba. De pronto comienzo a hablar con un joven de mi misma edad, 31, con el cual tuvimos buena onda y hablamos sobre lo que sucedía en el país, donde nunca pensé que sería uno de los días más violentos de la revuelta. A todo esto, él, con un escudo y protegido ante cualquier eventualidad, me pasa un bidón de agua y unos guantes, partimos a recoger lacrimógenas porque el ambiente se estaba poniendo denso.

Alameda con Corvalán. Creo que ese día los pacos rodearon esa calle para tomarse el sector, para así, no soltarla más. Entre lucha y lucha comenzó la batalla entre las personas y la fuerza policial. Entre tanto alboroto comenzamos con la labor cuando, entre eso, miro hacia al frente a mi compañero que había desaparecido y siento un golpe que me deja aturdido: había sido impactado por dos perdigones de plomo,

me da en la nariz y en el ojo derecho, sangraba mucho. Fue realmente muy duro, un compañero me llevó a la cruz roja donde me atendieron muy bien y empatizaron de manera contundente con quienes estuvimos dentro del campo de batalla. En eso te das cuenta de que la lucha no es solo de quienes están marchando, sino que de tod@s quienes de una u otra manera, se sienten devastados con este sistema de necro política que retuerce cada rincón de nuestra existencia.

Luego de aquello me derivaron a la Clínica Santa María donde me atendieron, pero dentro de la burocracia no podía quedarme porque cobraban demasiado dinero, por lo que tuve que abandonar sin mucho que hacer. Llegué a casa a las 22:00 hrs. con mi nariz fracturada, mi párpado negro del golpe, el ojo rojo y malogrado, pero pensando cuán importante es actuar, independiente de cómo lo hacemos.

En ese entonces busqué un rumbo más en nuestra lucha y comencé a ser partícipe de tantos acontecimientos que siguieron con el tiempo como cabildos, foros, inducción a las personas, participación en distintas comunas instruyendo a quienes, muchas veces, el gobierno deja de lado para poder seguir

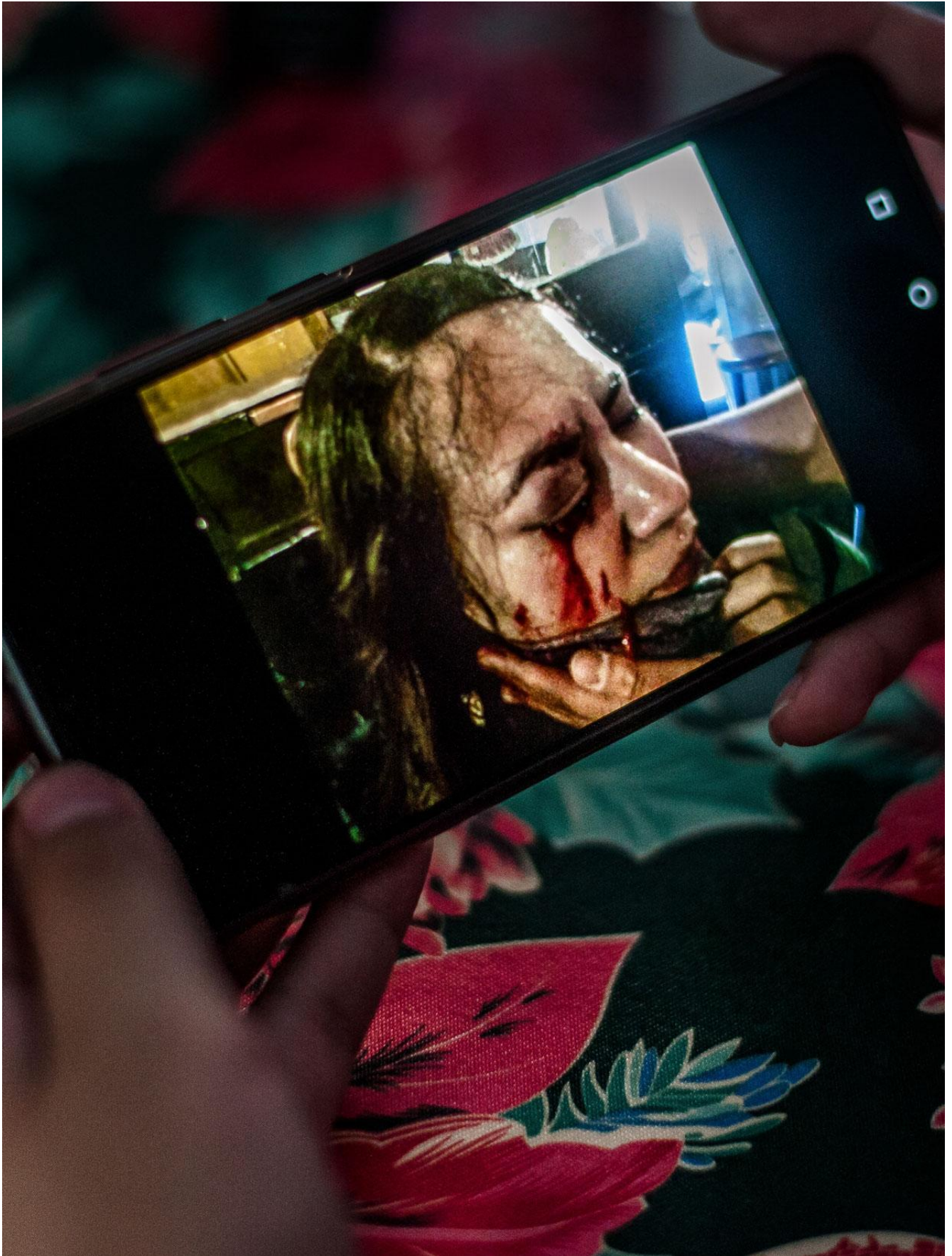
gobernando sin tener a personas que entienden que la solución, muchas veces, es insistir en un nuevo modelo de política y donde estos mismos actores nos permitan poder manifestarnos, crecer como sociedad y contemplar un país más justo.



Camilo Gálvez, Sobreviviente de trauma Ocular

CANCIÓN DE L.L.D.S

Sólo somos
pobladores, trabajadores
soñadores que sólo quieren días mejores
con más colores
pero tú solamente ves consumidores.



Natalia Aravena, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE NATALIA ARAVENA

El 18 de octubre de 2019 yo estaba trabajando como enfermera en una clínica psiquiátrica en turno de 8.00 a 20.00 hrs. Toda esa semana hubo manifestaciones en las estaciones de metro por el alza de los pasajes y ese fue el día cúlmine. Era ya horario de almuerzo y en la TV se veía que las manifestaciones continuaban y habían salido para llenar las calles de Santiago e incluso empezaban a visibilizarse en otras ciudades. Recuerdo haberme sentido profundamente feliz al pensar “por fin nos estamos levantando, no vamos a aguantar más abusos”. Y, por otra parte, sentí un poco de miedo puesto que habían comenzado a circular audios por WhatsApp y otras redes sociales diciendo que saldrían los militares a la calle, que les habían dado órdenes de disparar, que habría toque de queda, que sería igual que en el golpe militar del 73’. Sin embargo, predominaba la sensación de esperanza de que “Chile despertó”. Lo he comentado con muchas personas y concordamos en esa sensación de alivio durante ese 18 de octubre. Existía un anhelo colectivo de querer hacer algo contra la desigualdad, pero también la idea de que los chilenos somos muy pasivos y nos quedamos callados frente a la injusticia. Sin embargo, el salto de

los torniquetes por parte de los estudiantes secundarios nos dio la fuerza necesaria para combatir eso que nos oprimía.

Creo que desde pequeña he tenido conciencia de clase y empatía. Nací y crecí en una casa de 2 habitaciones que, para seis personas, nos quedaba bastante pequeña. Me crié con mis padres y mis tres hermanos. Mi mamá es ama de casa y viene de una familia de 7 hermanos donde el dinero no alcanzó para que pudiera terminar su carrera de secretariado profesional. Quedó embarazada de gemelos a los 19 años, se casó y luego tuvo al tercero de mis hermanos. Un año después su marido decidió irse del país abandonándola con sus tres hijos. Algunos años después conoció a mi papá y se casaron. Mi papá es ingeniero, el primer profesional de una familia pobre donde mi abuela le daba vuelta los puños y cuello de las camisas cuando se rompían, le zurcía los calcetines rotos y mi tía dormía en una tabla de planchar porque no había camas suficientes. Mi papá siempre me dice que él pudo entrar a la universidad por suerte: tenía facilidad con los números y quiso dar la prueba de selección solo para probar cómo le iba, jamás pensó que le iría bien como para

poder estudiar y optar a un crédito, con el que terminaría endeudado durante varios años.

Estudí en un colegio que estaba justo frente a mi casa hasta que tuve 10 años, tenía muchos compañeros que, ahora, me doy cuenta de que vivían ampliamente precarizados: con piojos, déficit de aseo personal, víctimas de maltrato psicológico. Incluso, la mamá de una de mis compañeras era profesora en ese mismo colegio y apareció algunos años después en TV porque había amarrado a una alumna con cinta adhesiva a su asiento y le había pegado.

Cuando pasaba a quinto básico me cambiaron a un colegio católico, particular subvencionado. Allí la mayor parte de los estudiantes provenían de familias de clase media, por lo que las situaciones de vulnerabilidad pasaban más desapercibidas. Como era colegio católico, abundaban las actividades de ayuda social como realizar voluntariados en hogares de niños, hogares de ancianos y entregar alimento a personas en situación de calle.

El 2011, cuando yo cursaba tercero medio, surgieron grandes movilizaciones estudiantiles a nivel nacional. Comenzó a resonar en nuestras aulas que otros

colegios y liceos estaban movilizándose, pero nosotros no. ¿Por qué no? Empezamos a cuestionarnos nuestros privilegios, el que muchos de nosotros llegaríamos a la universidad porque teníamos una educación relativamente buena por la cual estábamos pagando, pero que muchos no podían, viéndose forzados a estudiar en colegios que muchas veces tenían educación de baja calidad. Nos cuestionamos que tuviéramos que rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU), que solamente mide tipos específicos de conocimientos lógico-rationales y científico-humanistas, dejando fuera a un amplio grupo de estudiantes que no cumplían con los estándares, muy similar a la prueba que permitió a mi papá estudiar, pero no a sus hermanos.

Empezamos a levantarnos, igual que los “pingüinos” en la revolución estudiantil del 2006. Los curas y autoridades del colegio se oponían, muchos de nuestros padres también. Terminamos apodándonos como un “colegio burbuja”, donde mucho se hablaba de la caridad y el amor al prójimo, pero siempre y cuando se realizara dentro de la zona de confort, dentro de nuestra “burbuja”. Así, salimos a marchar por primera vez, varios estudiantes secundarios del

colegio, con un cartel de una burbuja, a exigir educación de calidad para todos.

Fui a marchar varias veces durante esos años y había un patrón constante que se repetía. Llegábamos al punto de inicio de la marcha, empezábamos a avanzar y en el camino se hacían batucadas, bailes, gritos y un montón de expresiones artísticas hermosas. Al llegar al punto de término, aparecía Carabineros con retenes móviles y empezaban a dispersar con carros lanza-gases y lanza-agua. En ese momento la mayor parte de la gente se iba y la marcha acababa. Al llegar a casa, en la TV se mostraban múltiples destrozos y vandalismo, Carabineros persiguiendo a estudiantes secundarios y eso era todo. No había imágenes de las miles de personas congregadas marchando o los bailes, sólo imágenes de destrozos que sabemos eran un muy pequeño porcentaje de la manifestación. Ahora entiendo por qué nuestros padres, incluyendo a los míos, tenían tanto miedo de que saliéramos a las calles. Ellos vivieron años con toque de queda, Carabineros y militares en las calles con fusiles en mano, teniendo que quemar libros o cualquier evidencia que tuviera relación con la oposición a la

dictadura. Si hablaban algo “indebido” en el sitio incorrecto, podían desaparecerlos para siempre.

Sin embargo, y esto es un sentir colectivo también, mi generación creció sin ese miedo y con mucha ira de ver a sus padres sufrir la constante precarización. El modelo neoliberal se ha asentado en nuestro país y ha hecho que unos pocos poderosos se sigan enriqueciendo cada vez más a costa de nuestras vidas. En Chile todo se paga: para acceder a buena salud hay que pagar el sistema privado, el sistema público está colapsado, las listas de espera son interminables y muchas veces la cirugía nunca llega porque la persona muere antes; los profesionales de salud entregan atenciones de baja calidad porque muchos trabajan en situaciones precarias y generan Síndrome de Burnout; los medicamentos son carísimos, sobre todo los de uso psiquiátrico. La educación escolar es muy cara y la gratuita es, en su mayoría, de bajísima calidad, por lo que es muy difícil que un alumno de colegio municipal pueda tener estudios superiores; la educación superior es aún más cara que la escolar y el sistema de ingreso a través de pruebas de selección es sumamente segregador. Mi generación ha visto a sus padres no poder estudiar por no tener los medios económicos

para hacerlo; trabajar mucho, incluso tener dos o tres trabajos y ganar poco, vivir endeudados, acumulando intereses cada vez más altos; pasar horas arriba del transporte público para llegar a sus lugares de trabajo; vivir para trabajar y nada más que ello.

La razón por la cual comencé a salir a manifestarme es porque todo el ambiente en el que crecí me recordaba que la vida en Chile es muy injusta. Si bien me considero una persona privilegiada porque nunca he vivido carencias, pude estudiar una carrera universitaria sin tener que trabajar al mismo tiempo, he podido acceder a la salud y nunca he pasado hambre... esa no es la realidad de la mayor parte de los chilenos.

Vivir el Estallido Social cambió mi vida totalmente. Siento que yo, al igual que muchos, estaba muy tranquila en mi zona de confort. Muchas veces pensé que Natalia adolescente estaría decepcionada de mí, había dejado atrás los tiempos de movilizaciones activas y me había sumido en la rutina del trabajo. De vez en cuando participaba de alguna manifestación o acción solidaria, pero constantemente tenía la sensación de no estar haciendo lo suficiente por

cambiar el mundo, como me lo había prometido en mis tiempos de secundaria.

Por lo tanto, cuando inició la revuelta, de inmediato me hice partícipe. El 19 de octubre llegué a mi casa durante la mañana a dormir pues, finalmente, había tenido que quedarme en el trabajo por 24 horas al haberse suspendido la locomoción en Santiago. Luego de recuperarme de tantas horas en turno, salí a la calle a unirme a un cacerolazo que habían armado los vecinos de un condominio de viviendas sociales que se encuentra en la esquina y, los días siguientes, seguí yendo a manifestaciones tanto territoriales como en el centro de Santiago. Durante esos días, Chile se transformó. Al andar por las calles, se escuchaban a los autos tocar las bocinas, todos con el ritmo característico de las manifestaciones “pip, pip, pipipip”; la gente en las calles se saludaba al verse los unos a los otros con símbolos alusivos a las protestas. Incluso, en las marchas, todos estaban preocupados del de al lado: ofreciendo agua con bicarbonato para pasar el prurito y la irritación de los gases lacrimógenos, mascarillas para cubrirse del gas, ayudando a alejarse hacia lugares más seguros cuando Carabineros empezaba a reprimir, etc.

Sin embargo, también había miedo. Habían decretado toque de queda y habían salido los militares a las calles con fusiles en mano, igual que en la dictadura. Empezaron a circular múltiples videos de represión y personas gravemente heridas. Militares, Carabineros y Policía de Investigaciones disparando a las personas. Recuerdo algunos videos que nunca se me borrarán de la mente: una mujer en el suelo sangrando luego de que le dispararan en la zona genital; un joven inconsciente y sangrando, siendo arrastrado por los militares hacia el interior de un cuartel; una cuadrilla de más de 50 militares corriendo con fusiles y golpeando y disparando a todo quien se cruzara, igual que una guerra; un auto policial andando a toda velocidad y virando bruscamente hacia la vereda, atropellando a quienes iban caminando por allí; un mapuche siendo sacado en camilla por personal de emergencia luego de que militares le dispararan al interior de su vivienda; un hombre cayendo al suelo inmóvil con contenido encefálico expuesto luego de que le dispararan una bomba lacrimógena en el cráneo; un joven siendo aplastado por dos carros policiales en vivo en la TV; un paco disparando una lacrimógena directo a la persona que estaba

grabándolo con su celular. Además, los gremios médicos y de salud empezaron a advertir un fenómeno constantemente: personas heridas en sus ojos en cifras alarmantemente altas, llegando a superar las cifras de países en guerra.

Jamás se me pasó por la mente que algo me pudiera pasar a mí. Yo soy una persona muy precavida, sólo asistía a manifestaciones pacíficas y, al momento de ver violencia, me retiraba.

Ahora pienso en lo ingenua que fui de pensar que nada podía ocurrirme si era precavida, pues no importa la cautela que se pueda tener, la violencia que usa la policía es desmesurada. Además, el mismo Piñera nos declaró la guerra en cadena nacional.

El 28 de octubre, 10 días después de iniciada la revuelta, me dirigí a una concentración convocada a las afueras del Palacio de la Moneda a las 17.00 hrs. Llegué al lugar a las 16.50, el clima era tranquilo. Muchas personas estaban sentadas en el suelo, algunas comiendo, pues había un carrito vendiendo mote con huesillo. Otras estaban con pancartas haciendo algunos gritos y otros esperando congregarse con otras personas. Ese era mi caso, tomé mi celular

para escribirle al amigo con quien me iba a juntar en el lugar. En cosa de segundos apareció un carro lanza-aguas avanzando muy rápido por el Paseo Bulnes. Tuvimos que movernos rápidamente para evitar que el carro nos arrollara. Rápidamente aparecieron pacos a pie con carabinas lanza-lacrimógenas, lanzándolas al aire. Yo estaba parada sobre una jardinera para ver lo que ocurría. Cuando empecé a correr, un joven me tendió la mano para ayudarme a bajar y otro me tiró agua con bicarbonato en la cara para amortiguar los efectos del gas lacrimógeno. Me desvié por una calle más pequeña, pensando que sólo dispersarían por el paseo, que es muy amplio. Alcancé a correr una cuadra y me giré hacia mi izquierda para ver si aún estaban cerca, recuerdo que delante de mí iba corriendo una mujer con un niño de unos 6 años, que se notaba que no estaban en la manifestación.

Al momento de girarme, oí un disparo y de inmediato sentí un golpe tan fuerte que no encuentro palabras para explicar su potencia. No sentí nada más, de inmediato se me durmió la cara: no sentía mi ojo, mi mejilla ni mi labio, se me había dormido todo el hemisferio derecho de la cara.

Instintivamente me llevé la mano al ojo para presionar y durante un microsegundo pensé: “No, conchetumare, esto es un sueño. Soy una más”. Al segundo traté de seguir caminando, pero estaba aturdida. Afortunadamente un joven me vio, era paramédico. Él me llevó al interior de un restaurante donde me dieron los primeros auxilios y luego me consiguieron un auto para trasladarme al hospital.

Luego de eso, vinieron tres cirugías para reparar en lo posible el daño, pero no fue posible salvar mi ojo y tuvieron que eviscerarlo. Vinieron, también, semanas de reposo sin poder pararme de mi cama; meses de perder mi autonomía, de sufrir estrés postraumático y requerir rehabilitación psicológica.

La fuerza que tengo para continuar con mi vida viene del hambre de justicia. Rápidamente empecé a visibilizar mi caso, di todas las entrevistas que me ofrecieron dar, me empecé a unir a organizaciones de derechos humanos y empecé a participar en la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular, donde seguimos, día a día, exigiendo justicia por lo que nos arrebataron. Sin embargo, hoy, a cuatro años de haber sido agredida, siento el peso de la injusticia más que nunca. En este periodo de tiempo me he desgastado

luchando y no veo luces de justicia. Aún no se identifica al paco que me disparó y la PDI se ha demorado más de un año en tomar declaración a los sospechosos. Han ganado fuerza los discursos de odio, las noticias falsas y la criminalización de la protesta. A mí, la niña que estudió en colegio católico, que participó en acciones sociales y que estudió enfermería para ayudar a la gente, me han tratado de delincuente y de que merecía lo que me pasó. Me han deseado la ceguera y hasta la muerte. He de vivir el resto de mi vida cargando con un enjuiciamiento que no merezco, mi cuerpo mutilado y mi salud mental cada día más deteriorada, este año empecé con un episodio depresivo teniendo que retomar terapia psiquiátrica y psicológica. Me cagaron la vida para siempre.

Nos cagaron la vida para siempre.

A ti, que estás leyendo esto, te pido que no lo olvides. Somos miles los que estamos viviendo con las consecuencias que este Estado asesino nos dejó y aún no logramos la vida digna que buscamos. No permitas que la rutina te adormezca, cada uno, en su propio frente y a su propia manera, tiene que luchar y hacer el cambio para que vivir en Chile no nos cueste un ojo de la cara.



Natalia Aravena, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE MARIA REBOLLEDO SALVATIERRA

Madre de Christopher Astudillo

El día 20 de octubre del año 2019 cambió mi vida por completo: me avisó mi hija que mi hijo estaba en la posta porque había sufrido un accidente.

Nosotros somos de Alto Hospicio y el hospital queda en Iquique. A esa hora estábamos acostados con mi esposo, nos vestimos rápido y nos fuimos. Cuando llegamos al Hospital por la urgencia de su nombre y nos dejaron entrar de inmediato. Nos dijeron dónde estaba, mi esposo lo fue a ver. Yo hablé con el enfermero, recuerdo que había un televisor que tenía una imagen realmente impactante. Le pregunté por mi hijo, me comentó que lo habían herido en el ojo, que estaba con morfina (para mí la palabra morfina es irse a la mierda), casi me morí. Me informó dónde estaba.

Realmente ver ese panorama fue un shock, mi amado estaba totalmente destruido, mi hijo estaba con mucho dolor, la verdad no se le entendía nada de lo que decía, sólo balbuceaba. En eso llegó el médico y nos dijo, así de simple, que mi hijo había perdido el ojo. Yo sentí como mi esposo se quebró por dentro. Yo le pregunté si él le había dado la información a mi hijo y

me dijo que no. Me preguntó si él le daba la noticia, le dije que no, “prefiero que lo vea un especialista”.

Doy gracias a Dios porque realmente me envió un ángel en todo ese proceso. Después me dijeron que lo iban a trasladar a una cama porque no se podía quedar en la posta. Esa espera fue terrible, mi hijo se quejaba de mucho dolor, mi amado estaba devastado y ahí comprendí que tenía que ser fuerte.

Cuando ya estaba listo para trasladarlo, nos llevó por un pasillo, para mí, interminable. Mi hijo estaba dopado así que no entendía mucho. Al llegar a donde iba a quedar, el enfermero que estaba a cargo de esa área me informa que no hay cama, que lo van a dejar en el pasillo. Estuve a punto de hacer una pataleta, pero me di cuenta de que eso no me iba ayudar.

Hicimos el papeleo y me comentó que había muchos alumnos en práctica, que tenía que firmar la autorización. Estuve a punto de negarme, pero otra vez estaba ese ángel ayudándome, así que lo firmé y dije “entre más lo atiendan mejor”.

Pero después vino lo peor, el ver a mi hijo solo en un pasillo helado como si estuviera abandonado. Ese momento, del mostrador a donde él estaba, fue un

camino largo y angustiante. Lo besé, lo abracé y tenía muchas ganas de quedarme ahí con él, pero no se podía, tenía que irme.

Cuando salí mi esposo estaba totalmente destruido y “¿cómo lo hago para construir lo que no se puede?”.

Nos quedamos sentados en un pasillo largo, frío y solitario. Cada uno con sus penas, cada uno con sus sentimientos y pensando “¿qué vamos a hacer? ¿cómo vamos a enfrentar lo que viene?”. Era como caer al vacío donde no hay nada, no tienes dónde apoyarte, en quién puedes confiar, a quién le puedes contar sin que te recriminen, uno piensa en los hermanos, en los amigos, en la familia.

Pero llegó el día 21 donde había que ver al oftalmólogo. En frío nos mostró la radiografía del ojo, era realmente infartante ver el ojo lleno de sangre. Nos dijo que mi hijo iba a perder el ojo, casi me morí, pero no pensé en cómo había recibido la noticia mi hijo, sólo me enfoqué en “¿qué hago? ¿cómo ayudo a mi hijo? ¿qué le voy a decir al papá? Pero pensé “él sólo es un oftalmólogo, no tiene especialidad, nosotros necesitamos un retinólogo, hay que esperar a estar en Santiago con los especialistas en la materia”. Después

nos fuimos a la habitación donde había otros chicos heridos en los ojos. Me quedé a su lado y le pregunté si quería comer algo o quería algo. Hoy me doy cuenta ¡qué pregunta tan tonta!

Pero la verdad ¿qué se podía hacer? era todo nuevo, todo terrorífico. Había un chico que gritaba de mucho dolor, le pedía a su hermano que hablara con el médico para que le quitara el dolor, pero la verdad no se podía hacer nada, tenía demasiada morfina.

Esa fue la guinda de la torta, así que salí. Tenía ganas de gritar, de golpear, de llorar a mares. En ese momento llegué al pasillo pensando dónde podía hacer todo eso y escuché a una mujer comentar con su madre que había “una habitación llena de cabros estúpidos. Por hacer tonterías, perdieron el ojo”. ¡Qué ganas de pescarla del cuello y decirle ¿qué te crees?! Pero, gracias a Dios, volvía a aparecer ese ángel y me dije “mis energías las tengo que canalizar en mi hijo, no me puedo desgastar con esta estúpida”.

Ese día fue del terror, sin saber que iba a pasar con mi hijo. Su ojo sangraba y nadie daba una respuesta, como que todos evitaban hablar del tema. Por aquí nos conseguimos una hora con el director del hospital,

pero, como siempre, te dan aspirina. Lo único que quedaba era mantener la Fe al mil por ciento elevada al cubo. Ese día llegué en la tarde. A última hora nos dijeron que viajaríamos a Santiago, al medio día aprox. Sólo había que llevar una mochila por persona, que íbamos y volvíamos, ¡imagina el estrés!

En ese momento vi a mi amor, me decía “yo me saco un ojo y se lo doy, ¿por qué tenía que pasar esto? Estaba tan desolado y yo le dije “ve el otro lado del vaso”. ¡Me miró con una cara!, y me dijo “¿De qué hablas? ¡nuestro hijo perdió un ojo!”. ¡Se expresaba con tanta rabia, pena y no entendiendo nada! Le dije “¿ves el living?”, “sí”, “ahora estaríamos viendo un ataúd, nuestro hijo estaría muerto”. Se puso a llorar. Él está vivo, mañana va a ver un especialista y él dará el verdadero diagnóstico, sólo nos queda rezar y tener fuerzas por nuestro hijo. Ese día no dormí nada pensando que sería lo mejor. No sabía por cuantos días íbamos, no sabía nada y esa situación me ponía con más estrés, sin contar que mi esposo iba a estar solo, las horas iban a ser eternas, sobre todo porque él es recepcionista en un colegio y hay muchas horas muertas y eso es horrible porque tu mente trabaja pensando lo peor.

Al llegar a Santiago fue del terror. La UTO estaba llena, llegaban muchos jóvenes con heridas en sus ojos, fue traumático ver tanto joven mutilados simplemente por pensar diferente. Ese día fue agotador y muy difícil. Me desocupé a las 22:00, no había llamado a casa. Llegué a la pieza que arrendé a través del Hospital por vía de la Asistente Social, una pieza poco acogedora que me costaba ya no recuerdo cuánto.

Estaba tan cansada que me acosté un rato y empecé analizar el día. Me di cuenta del trato del personal, la parte abrumadora que sentían los médicos, creo que nunca habían estado en una situación de tanto dolor y tanta injusticia. Que mi hijo estaba perdido en sus pensamientos, que la verdad, no me atreví a preguntar por miedo a lo que él me dijera. No había comido nada, no había tomado agua, menos ir al baño, en eso que pensaba en el día y me di cuenta de que no había llamado y menos mandar un mensaje. La verdad que no sé cómo me quedé dormida y me despertó el celular, era mi hijo. Me preguntó dónde estaba y cuánto me demoraba en llegar al Hospital. Le pregunté si le había pasado algo, me dijo “por favor, ven”. En ese momento me di cuenta de que me quedé dormida con ropa encima de las tapas. Me levanté súper rápido y

busqué el cepillo y la pasta de dientes. Camino al hospital me fui

acomodando el pelo. Al llegar fui a hablar con mi hijo. Una funcionaria le había dicho que él estaba de vacaciones, ¿a raíz de que le dijo eso? Estaba descompuesta, en un minuto tú piensas “hablo con un supervisor, dejo una queja del porte de un transatlántico, pero si te quejas, ellas se desquitan con el paciente” así que fui donde estaba la enfermera y le pregunté quién de su personal le dijo a mi hijo que estaba de vacaciones. Ella me dijo “vamos a hablar con su hijo”. Estaba tan alterado y yo también, pero ella me dijo que esto le hacía muy mal porque le iba a subir la presión de su ojo y eso le iba a afectar a él. Te juro que me dio más rabia porque ella tenía razón. Así que hablé con mi hijo y le dije “trata de calmarte, yo resuelvo esto”.

Así que salí hecha una furia, les dije que entendieran que mi hijo no estaba de vacaciones, que él era la víctima y ahí entendí todo. Yo aprendí a leer el lenguaje corporal mejor que el lenguaje de lectura, me crié con padres sordos. Algunos pusieron cara como diciendo “claro, este andaba leseando por eso le paso esto”.

Así que pregunté si el médico de turno había pasado visita, me dijo que sí, y pregunté qué fue lo que dijo con respecto a la situación de mi hijo. Me dijo que estaba en tabla para operar el sangrado de su ojo, con qué medicamentos lo dejó y los horarios, okey. Fui a hablar con mi hijo, le pregunté si estaba bien, me dijo que sí. Empecé a controlar las horas de ingesta de medicamentos, si se atrasaban les llamaba la atención. Ese fue mi desquite. El día de la operación fue del terror. A él lo operaron dos veces, la primera para parar el sangrado de su ojo y la segunda para sacarle el postón. El proyectil atravesó el ojo de derecha a izquierda rompiendo el nervio óptico, le pegaron la retina con silicona grado 6, por lo tanto, perdió su vista.

Sin contar que mi hijo tiene astigmatismo, en un ojo tiene más que en el otro, y justamente en el ojo que tenía menos visión fue el más perjudicado.

La segunda operación fue una verdadera agonía, cada cierto tiempo salía un médico, llamaba al acompañante del enfermo y les decía, o les daba la información de la operación y que iba a pasar con el paciente. En esa sala de espera una hora se convertía prácticamente en un mes. Había una chica de 15 años que lloraba, había

perdido su ojo. La madre le dijo “mira, perdiste un ojo, no tu vida, tienes que salir adelante y asumir lo que hiciste” la joven solo lloraba más todavía (yo la verdad no estaba para consolarla, mi hijo estaba en pabellón).

Había una chica en una camilla junto a su madre y familiares, cuando de repente la mamá da un grito desgarrador diciendo “¡devuelvan el ojo a mi hija!”. Los familiares no sabían si consolar a la madre o a la hija. En realidad, mi corazón se sentía muy apretado, angustiado y con mucha incertidumbre porque mi hijo estaba pabellón. Yo tenía una mochila verde y me concentraba en que era el árbol de la vida y trataba de que me diera fuerza, la abrazaba cada vez más fuerte y ese pensamiento me daba energía para lo que venía. Cada vez que se abría esa puerta quería que me llamaran para saber cómo estaba mi niño, pero sonó mi celular y era mi hijo que ya estaba en su cama que ya salió de la operación, ¿QUEEEEEÉ?.

Fui a verlo y el médico ¿???, no sé. Fui a preguntar a la paramédico y me dijo que se fue, no lo vio salir (como si lo conociera). ¡La miré con una cara!, respiré profundo y le dije “¿qué tipo de médico se va sin dar información al familiar del paciente? eso demuestra su incompetencia y negligencia, ¿cómo puede pasar esto?

Ellas argumentaron que el médico había operado todo el día. Yo le dije “disculpa, pero esa no era su función del día, la función de un médico cirujano especialista en retina es dar la información a sus familiares después de la operación, no se puede ir porque él está cansado o con hambre. No tiene ningún respeto con los familiares que están en la sala de espera.

El médico no puede tomar partido, incluso si es para salvar la vida de un delincuente, está en la obligación de operar si está en tabla para operar. Eso es ser profesional, competente, ser un buen médico, una persona de bien”. Tuve que decirle a mi hijo que tenía que estar en la UTO para ver si algún médico me daba la información de su operación. Me despedí de él, le dije “mañana te veo”, lo abracé y lo besé. ¡Qué ganas de quedarme con él!, hacerle cariño, ayudarlo a pasar la pena y su dolor, pero no se pudo por culpa de un negligente e incompetente.

Tuve que esperar en urgencia hasta las 23:00. A esa hora casi me mataron, estaba lleno de jóvenes heridos (era como devolver el tiempo). Al poco tiempo se vaciaba y se volvía a llenar. Te juro que esa espera casi me vuelve loca, estar en el espacio donde estaba mi hijo herido, donde nos dijeron que perdió el ojo. Así

fue hasta que apareció la Dra. Me pidió disculpas por su colega, la verdad que fue muy irresponsable. Me explicó que le retiraron un postón que causó mucha impresión, porque dispararon un proyectil que es de caza, que cómo era posible dañar tanto a un joven.

Ahora entiendo por qué es muy difícil encontrar al bastardo que hizo el disparo. Me dijo que tenía que pedir ayuda psiquiátrica tanto para mí, como para mi hijo, que él ahora era un minusválido. Yo lloraba como María Magdalena, ahí me pude desahogar un poco.

Cuando me calmé un poco me volvió a pedir disculpas por lo poco profesional de su colega.

A esa altura me avisaron que estaba alojada en el Hostal Bellavista, que el alojamiento era gratis. Fui en un taxi a medias con la mamá de otro joven herido. Llegamos, la verdad no recuerdo, a esa altura me di cuenta otra vez que no había comido nada. Nos recibieron y nos prepararon algo para comer. Después nos fuimos a la habitación, la mamá del otro joven quedó en el primer piso, yo en el tercero. Me duché y me quedé debajo de la ducha llorando y tratando de sacar mi pena, mi angustia, mi desesperación, y frustración, hasta que me di cuenta de que mi piel se

estaba arrugando por estar tanto tiempo debajo del agua. Cuando salí de la ducha, me puse a pensar en el día y comprendí que no tenía idea de cómo se sentía mi hijo tras saber que perdió la vista. Lo tuve que dejar solo porque un incompetente no hizo su trabajo y, más encima, hizo un terrible daño, lo dejé solo en un momento súper importante para él. Yo pensé que era importante saber en qué condiciones estaba él después de la operación, hay decisiones que se toman en el momento, no sé si realmente son importantes ahora, después de leer todo esto. Pero las decisiones, los actos, lo que se dijo y lo que se hizo, ya está hecho y nada que hacer, sólo queda aprender y sacar lo mejor. Cada aprendizaje y crecimiento es doloroso, pero cada uno va a sacar su propia conclusión y el crecimiento también va a ser doloroso, sólo hay que darle tiempo al tiempo, sólo el tiempo lo cura todo.

Lo otro era contarle a mi esposo que su hijo había perdido la vista y lo peor era por teléfono, eso sí que iba hacer muy doloroso, dar la información a toda la familia. La verdad no podía con esto. Yo pensaba que estando con mi hijo estaba todo solucionado, pero no era así, él necesitaba otra ayuda que yo no podía darle. Mi hijo cayó en depresión y él solo quería que el

maldito soldado lo hubiera matado en vez de dejarlo vivo. Yo le digo “si tú te hubieras muerto yo no podría vivir”, pero la mirada de mi hijo me decía todo “yo soy el importante en esta historia, no ustedes”. Esa parte me costó entender. Dado este testimonio y con todo lo vivido me doy cuenta de que este país no tiene memoria.

Siempre el Gobierno oprime al que piensa diferente, los mata, los desaparecen o lo mutilan, así de simple. En la historia de este país, lo más que se destaca es lo del 1973, se dijo NUNCA MÁS, pero no olvidemos que Chile tiene más historias fuertes. Pero hay que tomar en consideración que las cuatro ramas armadas de Chile se dirigen solas.

El Gobierno piensa que tiene el poder absoluto, pero no es así, se ha visto a lo largo de nuestra historia, qué más demostración que el Estallido Social.

Pero ojo, la mayoría piensa que esto empezó por \$30, que estos no piensan en los que van a trabajar, que con los disturbios nos perjudican, nos atrasan para ir al trabajo, cómo si los que protestaban no tuvieran trabajo. La parte dolorosa fue haberlo escuchado de mi propia familia y que, prácticamente, merecían lo que

les pasó. Así piensa el resto de... La verdad no sé cómo decir.

Mientras el mundo siga ignorante y no acepte el pensamiento diferente nada va a cambiar. El problema es que todavía hay gente que piensa que el mejor presidente de Chile fue Pinochet. Mira como son las cosas, a mi padre lo golpearon, fracturaron, no lo mataron por tener el carnet de sordo y por ser funcionario de la Casa de Moneda.

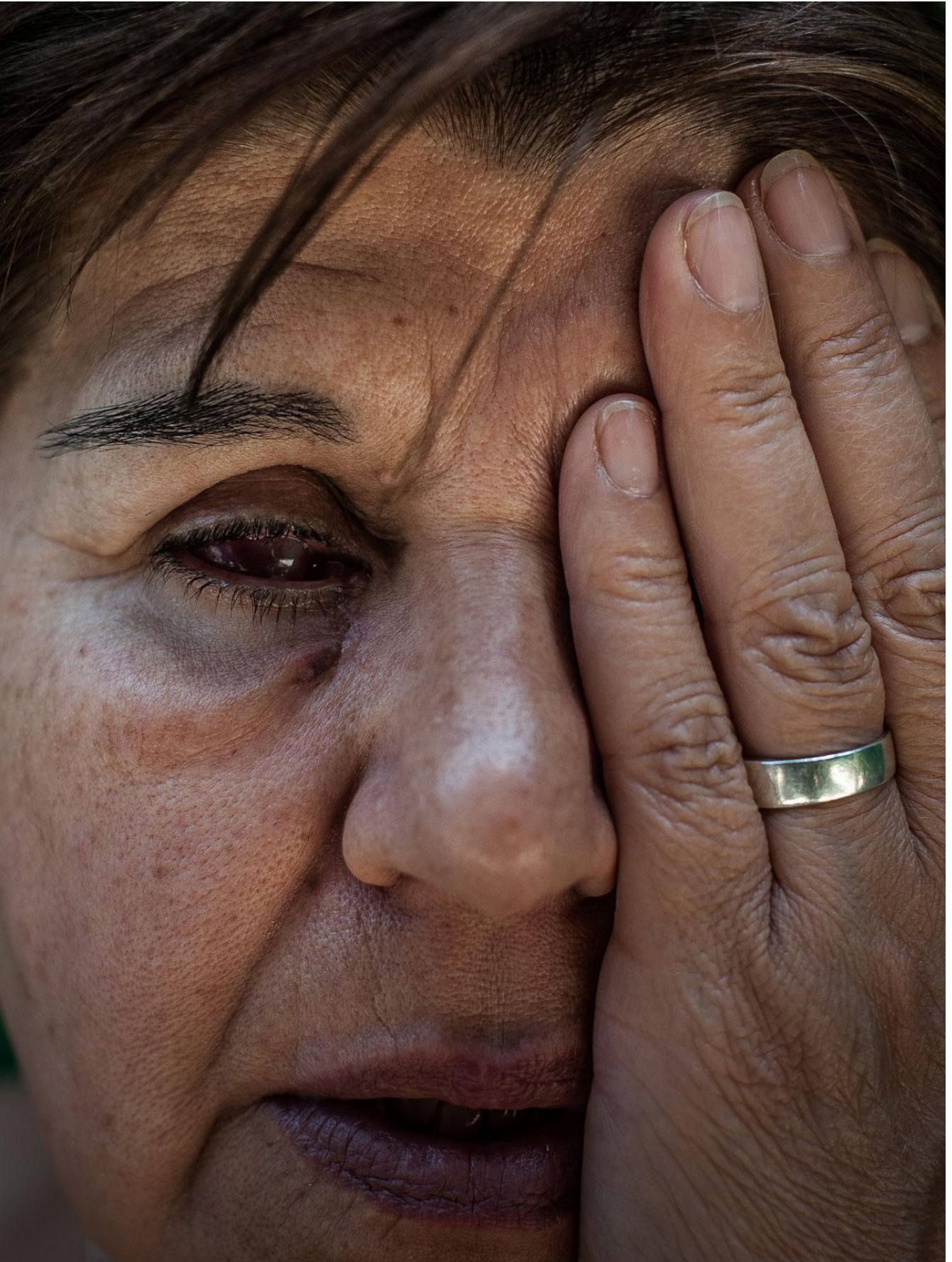
Al tiempo conocí a mi esposo y él fue torturado en el Gobierno Militar. Mi hijo perdió la vista en el Estallido Social. Es tanta la ignorancia que el Estallido Social no sólo fue en Chile, si no que a nivel mundial.

Ojalá salgan tantos escritos como se pueda para que no se olvide. Pero la gente que tiene el poder, tanto de contactos como poder económico, siempre nos van a poner el pie encima. Por eso hay que hacer que los niños y adolescentes sean más cultos, más inteligentes e, inclusive, inteligentes emocionalmente, que aprendan a debatir, a ser líderes honestos, que no se corrompan como lo hicieron Camila Vallejos, Giorgio Jackson e, inclusive, el presidente de Chile.

Ojalá todos contaran su historia para así quede en la historia de Chile y todos tengamos acceso para leerlo una y otra vez y así la Historia no se pierda. Ojalá no se repita nunca más en Chile y el mundo.

Este testimonio es de una madre que todavía no sabe cómo ayudar a su hijo. Solo sé que lo amo con todo mi ser. Mil gracias por permitirme contar mi historia del otro lado de la moneda.

Amén por eso.



Gloria Moraga, Sobreviviente de trauma Ocular

RELATO DE GLORIA MORAGA

Mi nombre es Gloria Moraga Henríquez, tengo 63 años. Soy de la región de Ñuble y víctima de trauma ocular con estallido total de mi ojo derecho y, bueno, sigo en la lucha “cuando se puede”. Acá es una ciudad muy facha, Chillán, mi ciudad de origen.

Sigo pidiendo justicia entrampada en un caso por cuatro años. Yo quiero al paco fuera, pero todavía pertenece a la institución, sólo lo sacaron de sus funciones. Él sigue ganando un sueldo alto y nosotros aquí sólo con una pensión de gracia. Yo hice los trámites justo de mi jubilación en esa fecha porque estaba sin plata, mal, sin un ojo. Me programaron para 5 años y me queda un año aún, son como 170 mil pesos de AFP y de eso vivo. Cuido a un adulto mayor dos veces a la semana, no tengo casa y pago arriendo. Me prometieron que nos iban a ayudar con casa porque yo tengo un sitio heredado, pero no me ayudaron. De todas las promesas que se hicieron cuando estaba recién mutilada, no he conseguido nada en realidad, así que quiero justicia. Es importante la justicia y la verdad, para marcar precedente en esta región de que no se pueden violar los derechos de las personas y salir impunes, ese es mi norte.

Pero no he tenido buena suerte con los abogados, el Instituto Nacional de Derechos Humanos está al debe con nosotros, sobre todo con nuestra región. Yo tuve apoyo al principio del INDH, pero después los cambiaron y ellos literalmente me abortaron, me dijeron en una reunión que iban a ser mis acompañantes, pero no pasó. No han hecho su pega, deberían sacarlos si no hacen lo que se debe, si trabajan por nuestros impuestos y esta gente que no trabaja bien debe salir, sea quien sea.

Hace poco terminé de pagar la universidad de mi hijo, después de muchos años. Todo eso me mantiene en la lucha social porque no quiero que más jóvenes salgan endeudados. Además, si quieren tener su casita no pueden porque le deben plata al Estado y yo quiero que mis nietos tengan educación gratuita y de calidad, pues tengo mellizos de nietos. Fui abuela y van a cumplir cinco años. Cuando me mutilaron ellos estaban bebés y mi lucha hoy sigue por ellos.

Además, queremos saber del Estado ¿qué va a hacer con nosotras? ¿Se va a acabar en algún momento el programa PACTO en el Hospital Salvador?

Ahora yo estoy con una demanda civil y no puedo hacer nada, estoy atada de manos. Voy a cumplir cuatro años con eso porque mi caso penal no se mueve, no hay constancia en los casos, a muchos de nosotros les está pasando eso, a las víctimas del estallido.

Yo pido justicia para nosotros. No somos delincuentes, somos personas que salieron con esperanzas y con el sueño de cambiar a un Chile de verdad, un Chile con justicia social, donde no te mueras esperando una intervención quirúrgica, ni tengas que endeudarte toda la vida por estudiar en la universidad, ni que para tener una casa tengas que mantenerte endeudada y trabajando solamente para pagar dividendo en un contrato con el banco que te cobra intereses irrisorios, porque no hay frenos.

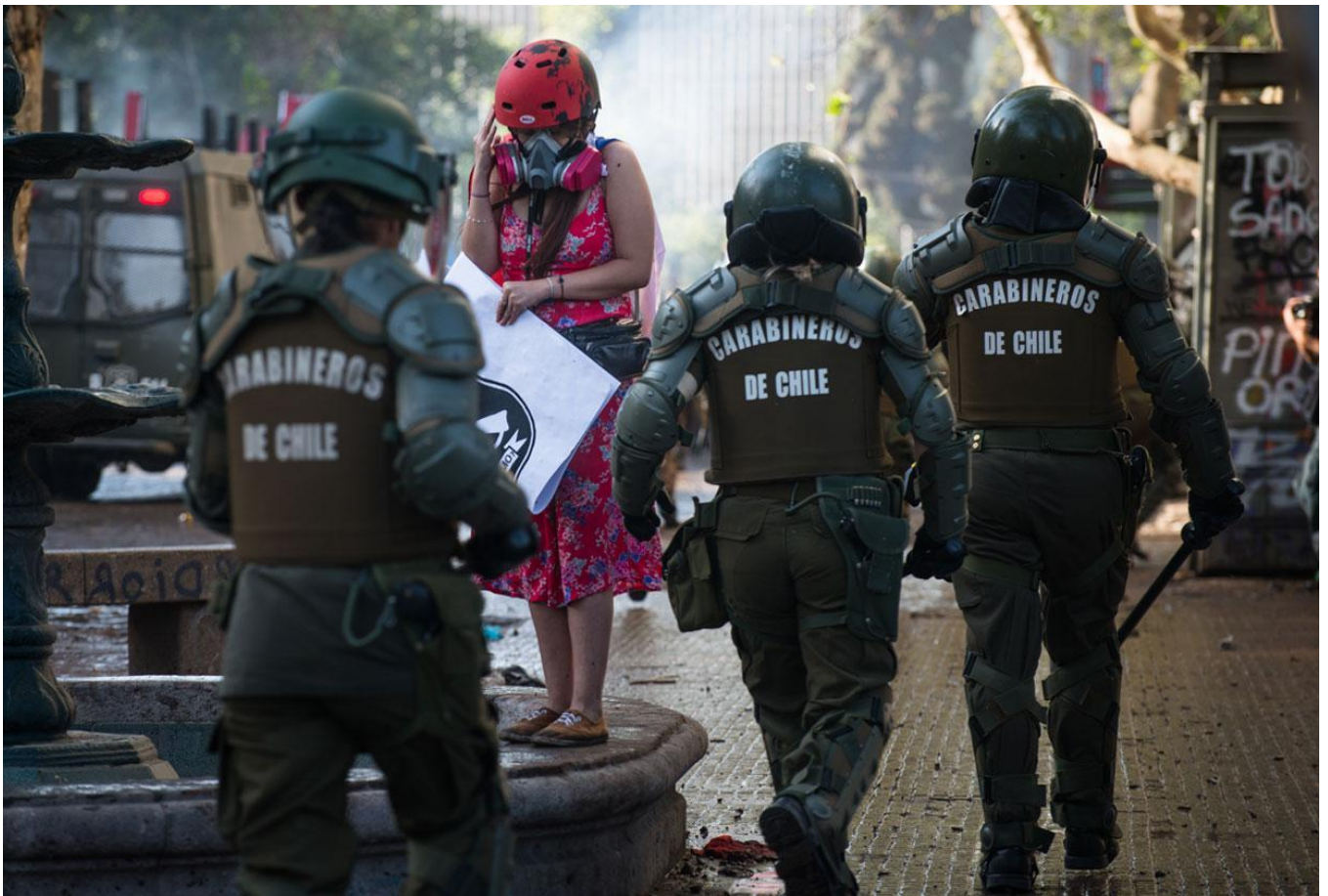
Se siguen violando los derechos humanos en Chile y, en democracia, se violaron de manera sistemática y no se puede decir lo contrario porque fue así: fuimos violentados en derechos. Salimos a marchar y llegamos de vuelta a nuestros hogares sin un ojo... otros no llegaron, quedaron en el camino: asesinados, violados, apaleados, inválidos. Por eso queremos justicia. Seguiremos pidiendo justicia de verdad.



CANCIÓN ANÓNIMA

Paco culiao
soy entero ahueonao
apuntai con tu pistola
al enemigo equivocao
tu carabina institución
que asesina, su dotación de falña
le tienen el cerebro atrofiao.

Fuerzas especiales
asesino a sueldo
disparando a su propio pueblo
familiares y vecinos
que buscan el sustento
y a la ñaña le botan
y pisotean el alimento
pero a la pobla
no se meten ni cagando
les tiritan la pera
prefieren estar jalando
el GOPE al galope viene por los palos
calmao, son puros perquines
cerdos alucinados.



RELATO DE NICOLE KRAMM

Miren cómo se visten cabo y sargento
para teñir de rojo los pavimentos
Miren cómo nos muestran una escopeta
para quitarle al pobre sus ojos

Violeta Parra

Era un 17 de octubre cuando escuché por redes sociales sobre las evasiones masivas de estudiantes en el metro ante las alzas. Ese día tenía que dar unas clases a adolescentes del SENAME (Servicio Nacional de Menores). Lo comentamos y yo como comunicadora, estaba entusiasmada por lo que acontecía, así que apenas terminé, me despedí, tomé mis cosas y avisé a unos colegas que iba al metro a ver qué pasaba, llevaba mi cámara.

En el tiempo, he documentado socialmente siempre desde una mirada resiliente y crítica contra quienes sostienen la violenta injusticia social de Chile, territorio en donde se sobrevive, con mala educación, con armas y drogas en nuestras poblaciones, con discriminación, sin reales oportunidades y herramientas para surgir. Se ha perpetuado la pobreza a través del modelo

económico y siempre he estado en contra de eso, porque vivo a diario esa violencia desde la periferia.

Durante el estallido, pensaba en la frase con la que crecí, “Para nunca más en Chile”, la frase que nunca se hizo carne, porque veía como repetíamos una historia de sangre y esta vez me tocaba vivirla. Los agentes del Estado violaban los derechos humanos de las peores formas, sosteniendo las mismas prácticas heredadas de dictadura, por eso les fotografiamos, los grabamos y así fue como nuestras armas fueron las cámaras y ellos lo sabían, por eso nos amedrantaban y atacaban porque denunciábamos todas sus vejaciones.

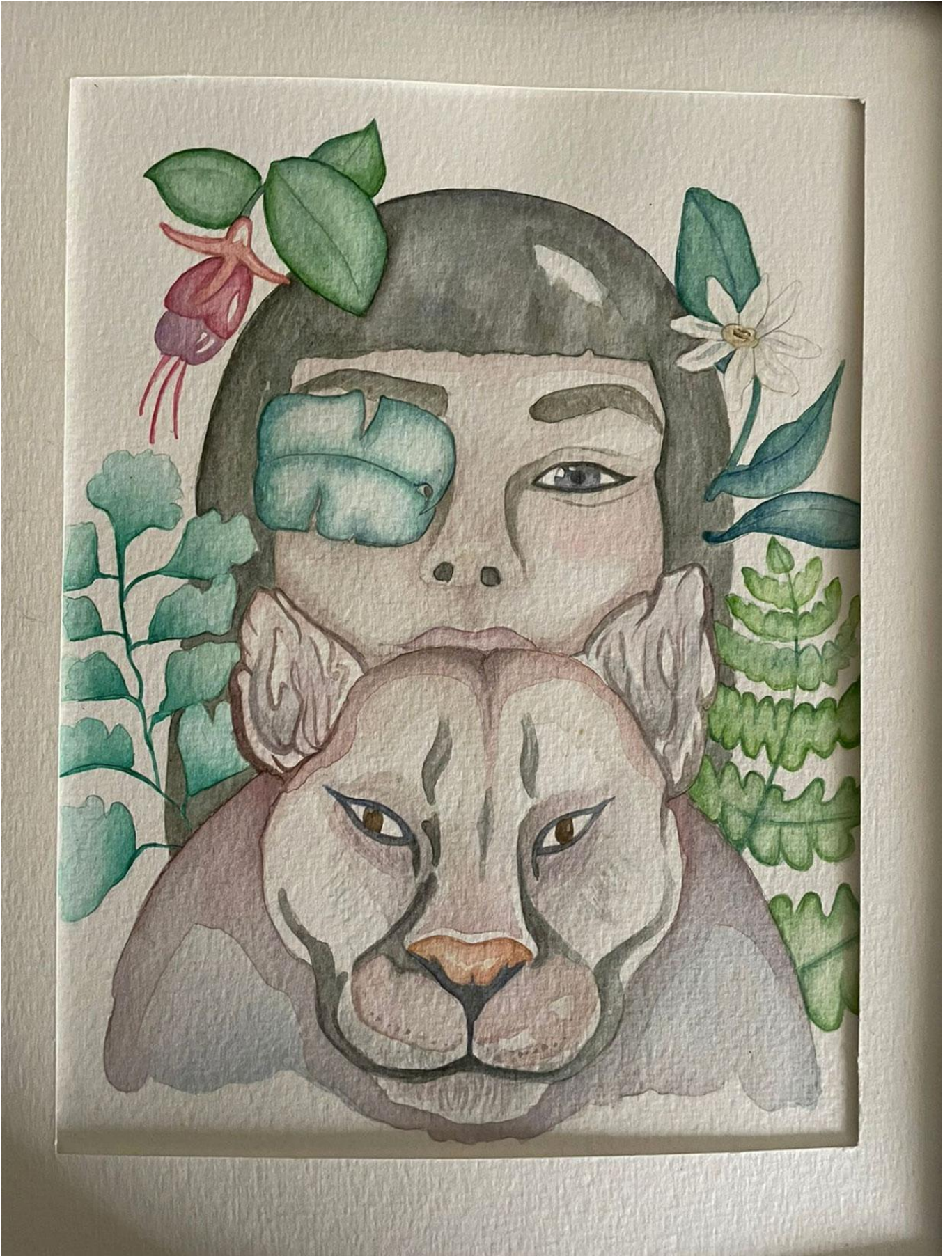
Solo éramos jóvenes llenos de sueños e intenciones de luchar por justicia social, no merecíamos ese daño, pues nunca pensé que la vida me cambiaría tanto en un respiro. Mi ojo, mi lente, se trizó 40 minutos antes del 2020. Recuerdo que en un medio de comunicación redactaron que, si mi ojo fuera una cámara, la abertura de diafragma ya no funcionaría, el teleobjetivo no precisaría, habría poca o nada profundidad de campo y las fotografías estarían cubiertas en un 95 % por oscuridad. No es fácil de aceptar, inclusive hasta el día de hoy, por lo que comencé a documentar mis dolores y los de mis compañerxs como una forma de sanar.

Pero ¿qué tanto vimos para que nos dispararán a los ojos?

Finalmente, con el trauma transitas entre un vaivén de emociones que nunca se estabilizan y esta vez, me tocó luchar por sanar. En 2020, tomé mis cosas y me fui a Wallmapu a encontrarme con una comunidad mapuche y me hicieron unos remedios ancestrales con plantas, mientras la machi, curandera indígena me hacía rogativa en lengua nativa mapudungun, ella puso una hoja de canelo en mi ojo dañado, entonces cerré los ojos y sentí como un ser, animal, una fuerza o algo que me acompañaba. Ella me dijo que era valiente, que tenía newen de guerrera en la sangre y que estaría bien, eso me dio mucha paz para continuar.

Ojalá que algún agente represor lea esto y se ponga en el lugar de alguna de las 500 personas que han perdido la visión, su proyecto de vida y muchos otros, que han perdido la vida misma.

No lograron quebrarme.



Retrato a Nicole Kramm, Sobreviviente de trauma Ocular

OJOS

Memoria de un estallido

SUMARIO

PRÓLOGO.....	3
RELATO DE CONSTANZA SALCEDO RIFFO	6
RELATO DE H JUANOH MALDITOH	8
RELATO ANÓNIMO.....	11
RELATO DE PABLO MONTIEL.....	19
CANCIÓN DE PEDRO GUERRERO	22
RELATO DE ARIEL ALVEAR	28
RELATO DE HÉCTOR GANA.....	30
RELATO DE MAITE CASTILLO MORALEDA.....	36
DIBUJO DE MONITA.....	38
RELATO DE ÁLVARO SILVA	39
RELATO DE CHRISTOPHER ASTUDILLO	41
RELATO DE CARLOS CIRANO	46
CANCIÓN DE L.L.D.S.....	50
RELATO DE NATALIA ARAVENA.....	52
RELATO DE MARIA REBOLLEDO SALVATIERRA.....	66
RELATO DE GLORIA MORAGA.....	82
CANCIÓN ANÓNIMA.....	86
RELATO DE NICOLE KRAMM	88